

EL DEFENSOR DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA.

Núm. 304. — MIGUELLETE, MAYO 8 DE 1848.

Hoy hace DOS AÑOS, NUEVE MESES y 8 DIAS que las fuerzas navales de la Francia, estacionadas en el Rio de la Plata, están bloqueando, en union con el pirata italiano Garibaldi, los puertos de la República Oriental del Uruguay, y hostilizándola por cuantos medios están á su alcance, sin que el Gobierno de este país ni sus habitantes, hayan dado á aquella nacion el menor motivo de queja ni pretexto para tan infame y alevosa conducta.

Y ¿qué ha conseguido hasta hoy con su bloqueo y sus piráticos asaltos sobre nuestras costas?—Ha conseguido perjudicar el comercio que hacian con este país los Ingleses, los Norte-Americanos, los Brasileños, los Españoles, Portugueses, Sardos &c. dañar el suyo propio; convencerlos de la vanidad de sus ataques para imponernos la ley; de nuestra capacidad para resistirlos; y hacer brillar la manangimidad de nuestro Gobierno que, en cambio de los ultrajes que nos hace, de la sangre que derrama y de la destruccion que lleva por donde quiera que pasa ese *conculador*, dispensa á millares de súbditos franceses residentes en nuestro territorio, y abandonados por sus Agentes, la mas eficaz proteccion en sus personas, propiedades y ocupaciones.

La idea sola de intervencion Europea es un agravio á las nacionalidades Americanas; pero si se observa que, bajo el motivo ostensible de la conservacion de la paz, se prolonga una guerra que habia llegado á su término; y se encienden otras nuevas,—se encontrará algo mas que una intervencion en lo que está pasando en el Rio de la Plata. Atencion, Americanos! Atencion!

Han pasado, entre-tanto, DOS AÑOS, NUEVE MESES y 8 DIAS de bloqueo; pueden pasar muchos meses: correrán tal vez los años, y al cabo ¿qué se conseguirá?—la ruina total del comercio en el Rio de la Plata; el odio eterno de sus naturales al nombre frances, y un desengaño tardío y estéril.

EXTERIOR.

Revista de Periodicos Americanos.

REVOLUCION EN FRANCIA.

Correspondencia del JOURNAL DU COMMERCE.

Paris, 23 de Febrero.

Una semana entera de tumultos, de desórden y de combates costó la discusion del último párrafo del proyecto de contestacion de la cámara de los diputados á aquellas famosas palabras del discurso de la corona, en que la agitacion reformista era designada como resultado de *pasiones ciegas y enemigas*. Durante muchos dias pareció indecisa la victoria, inclinándose el fiel de la balanza ya ácia el lado de la oposicion, ya al del gabinete; pero al fin salió victorioso el ministerio, siendo rechazadas todas las enmiendas unas en pos de otras, quedando el gobierno con una mayoría de 222 votos contra 189. Todos los héroes de la tribuna entraron en la arena en esta ocasion importante; todos combatieron con un valor desesperado, muchos con verdadero furor, ninguno con moderacion. Fué una tormenta deshecha de gritos y de tumulto, de provocaciones y de amenazas, de recriminaciones y de personalidades.

¿Cual era, pues, ese interés de la Francia tan capital, que de este modo ponía fuera de sí á tantos hombres recomendables por talentos, por servicios, por carácter? Ninguno! Tratábase únicamente de saber si los adversarios del gabinete tenían, ó no, el derecho de reunirse en banquetes políticos para concertar entre sí el mejor modo de derribarlo. Cuando, hace poco, se trató de la administracion financiera del país, en que cada acto del gobierno ha sido un yerro digno de poner en ejercicio la férula, ó un crimen digno de acusacion, todo se volvió charla estéril é infructífera, y nadie se condolió de la Francia; ahora que se trataba, en apariencia, de la reforma parlamentaria, y en la realidad de la conquista de nueve carteras ministeriales, todos rivalizaron en celo, en patriotismo, en furor. Lo que yo (Dios me lo perdone) infiero de todo esto, es que esta guerra tan cruel que la oposicion hace al gabinete, en vez de hacerla á los principios ó á las ideas, es realmente una guerra á los empleos ó á las personas.

No ha habido todavía aquellos centenares de demisiones cuyo amago apareció al principio de la discusion y que debían descoyuntar al país desde Calaisá Burdeos.

Pero, si la política del gabinete quedó dueña del campo en esta batalla, habia corrido tanta sangre de las heridas que recibió en la lucha, que hasta el mismo facultativo que se encargó de curarlas no se atreve á prometerle la salud. En tres fracciones bien distintas, cada una con su opinion particular, se dividieron las fuerzas conservadoras en esta campaña. La primera, que es la de los conservadores puritanos, ó la de los estacas (Duchatel, Guizot y compañía) no admite que se le hable de reforma parlamentaria, ni en la sesion en que estamos, ni en ninguna de las de la presente legislatura; la segunda, que es la de los conservadores progresistas (Sallandrouze, Blanqui *et reliqua*) proponia que la reforma tuviese lugar inmediatamente, y que el gobierno tomase la iniciativa de ella; la tercera, finalmente, que es la de los progresistas equivocados ó emplumados (el conde de Morny y su rancho) se contentaba con que el gobierno la prometiese para la sesion del año venidero.

Todas estas tres opiniones fueron expresadas en la cámara, y todas ellas fueron presentadas al presidente del gabinete en forma de citacion, intimándole que diese la respuesta. Hizolo en efecto; y si su respuesta descontentó á muchos, al menos nada tuvo de equivocada. Nada hará en la sesion actual, nada promete para la del año siguiente, hará cuanto pueda todavía para ver si reúne por medio de una transacion comun las tres fracciones en que el partido conservador se halla dividido; si no pudiere conseguirlo, se retirará y dejará á otros la

triste mision de arruinar el sistema político al cual le parece que está ligada la salvacion del país.

Censuren otros cuanto quieran este modo de proceder; por lo que hace á mí, yo no vacilo en declarar que eso era lo que realmente convenia en tales circunstancias. Me agrada que el gobierno se muestre fuerte. Si Guizot en la realidad piensa que en el estado en que se halla la Europa cualquiera innovacion de parte de la Francia puede traer grandes peligros (y en esta parte mi opinion es la misma) ahora mas que nunca se trata de copiar en resolucion y en firmeza aquel *tenacem propositi virum*, tan celebrado de Horacio.

*Et si fractus illabatur orbis
Impavidum ferient ruinae.*

Precisamente como acabo de decir procedió el gabinete, no solo en la importante campaña que queda historiada, sino tambien en la coyuntura aun mas terrible, en que se vió pocos dias despues. Exasperada con la derrota que acaba de sufrir en el parlamento, trató la coalicion de desquitarse de otro modo. Viéndose vencida en la cámara, desafió al gobierno á nuevo combate aun en medio de la calle, y en terreno enteramente extra-legal.

Habia el gabinete declarado, durante la discusion que queda referida, que los banquetes reformistas estaban en oposicion con la legislacion del país; y que por consiguiente los prohibia en lo futuro, no obstante haberlos tolerado mientras no le parecieran, como ahora le parecen, peligrosos para la conservacion del buen orden y de la tranquilidad pública. La ocasion era excelente y no debia perderse, y por lo mismo que el gobierno los prohibia debian continuar los banquetes. Alegando, pues, que la decision del gobierno era enteramente arbitraria é ilegal, y que no era posible que la minoria dejase confiscar así por un gobierno despótico el derecho que todos los ciudadanos tenían á reunirse para tratar de negocios políticos; inmediatamente empezó la coalicion á organizar un nuevo banquete en Paris mismo, tratando al mismo tiempo de darle todas las proporciones necesarias para que de él pudiese salir una buena revolucion.

Fueron llamados á tomar parte en la grande demostracion que se preparaba, no solamente todos los diputados de la oposicion actual, sino todos los de la oposicion pasada, que habian naufragado en las elecciones; igualmente lo fué toda la masa entera de los electores, que es innumerable; se hicieron venir por los ferrocarriles diputaciones de todas las partes de Francia, donde la cosa fué posible; dirigióse un convite especial á todos los 85,000 hombres de la guardia nacional de Paris para que viniesen á autorizar con su presencia la manifestacion proyectada; igual convite fué dirigido á los jóvenes de las escuelas de medicina y de derecho, que no tienen aun edad legal para poder ocuparse en negocios políticos, pero que son bastante ricos en imprudencia y en valor para tomar la iniciativa en cualquiera desórden y tumulto que se desee poner en planta. Además de todos estos elementos de conflagracion y de revuelta, contábase todavía con la cordial cooperacion de la turba-multa de gorra y blusa de los barrios de San Antonio y San Martin, que los diarios radicales atizaban cuanto podian, y que eran directamente agitados por emisarios particulares.

El dia 21, vispera del gran dia, publicaron los mayordomos de la fiesta el programa de la solemnidad, designando con mucha minuciosidad el orden en que debian presentarse las diferentes figuras de ella, y sobre todo la guardia nacional, que debia ir con su uniforme pero sin armas, y en todo caso formada por compañías, batallones y legiones, y con los respectivos comandantes al frente. No faltaban en dicho programa recomendaciones de tranquilidad y de orden con muchas protestas de que únicamente se trataba de un acto de resistencia legal enteramente pacífico, con el solo fin de consolidar y restablecer el derecho de reunirse para tratar de negocios políticos, que la carta girante á los ciudadanos, y que el gobierno le disputa; pero, si tales eran en realidad las intenciones de los directores de esta manobra, ¿porqué motivo no se limitaban á manifestaciones

únicamente en una reunion de diputados y electores, que era lo que bastaba? Era pues evidente que se trataba de algo mas de lo que se decia y tratárase, ó no de ello es evidente tambien que para transformar la demostracion que se preparaba en otro juramento del *Juego de Pelota* no era preciso mucho.

La mañana del dia 21 se pasó en grandes sustos, sobre lo que pudiera suceder al dia siguiente; en la tarde sin embargo, del mismo dia 21, apareció una orden del gobierno que, recordando la legislacion de 1831, por la cual era de la competencia de la policia prevenir todas las reuniones tumultuosas (*atroupements*) y disiparlas en el caso de que se formaran, declaraba que la manifestacion que se preparaba, estaba en el caso de dicha ley, y que por consiguiente la prohibia, estando decidido á recurrir al empleo de la fuerza si se le pusiera en esa necesidad. Y si el gobierno bien lo decia, mejor lo hubieran hecho en caso preciso, porque estaba preparado con todos los medios para hacer respetar su decision. Setenta mil hombres de tropa de linea cercaban á Paris en todas direcciones; 230 piezas de artilleria estaban prontas en Vincennes y Canonville; todos los cuerpos de la guarnicion de la capital estaban reunidos en los respectivos cuarteles con municiones de guerra y de boca para seis dias.

Hagamos esta justicia á los gefes de la coalicion; en el mismo momento en que la orden del gobierno llegó á su conocimiento, inmediatamente espidieron las contraórdenes necesarias para que el banquete no tuviese lugar.

El dia 22 quedó con este motivo despojado del honor de la grande manifestacion que á todos parecia inevitable; hubo apesar de esto bastantes desórdenes y bastantes desgracias para que por ellas se viese que tal habria sido la jornada, si á tiempo no se hubiera prevenido la explosion. Ya desde por la mañana, las turbas de gorra y blusa empezaron á obstruir las calles cantando la Marsellesa y gritando á *bas le gouvernement!* (Abajo el gobierno.) Yo mismo me vi envuelto por un grupo de 400 ó 500, de los cuales solo me pude desembarazar en la plaza de la Bastilla, donde asesinaron un pobre alguacil municipal (*sargent de ville*). Los piquetes de caballeria que procuraban disipar estas reuniones fueron atacados primero á pedradas, despues por hombres armados que habian saqueado diferentes tiendas de armeros. La residencia de Guizot fué atacada por una grande fuerza de gente á la cual hizo retirar una fuerza mayor de tropa. Dos cuerpos de guardia cayeron en poder de los amotinados, sin que los soldados pudiesen reprimir la furia con que los acometió. En la calle de S. Honorato y en otras partes empezaron á arrancar las piedras de las calzadas y á construir barricadas. Fué preciso que la tropa saliese en grande número de los diferentes cuarteles para poder dominar el tumulto, y lo consiguió al fin, pero no sin efusion de sangre de parte á parte.

Si el estado de las cosas en la ciudad era tan grave, lo que pasaba dentro de la cámara no era menos digno de atencion. Odillon Barrot, presentó un decreto de acusacion contra el ministerio, imputándole los crímenes siguientes: primero, haber traicionado en el exterior la dignidad y el honor de la Francia; segundo, haber falsificado los principios de la constitucion, violado las garantías de la libertad y tentado contra los derechos de los ciudadanos; tercero, haber pervertido el sistema representativo, procurando por medio de una corrupcion sistemática, sustituir los calculos del interes particular á la libre expresion de la opinion pública; cuarto, haber hecho tráfico de las funciones y cargos públicos y de todos los atributos y privilegios del poder, únicamente por puro interes ministerial; quinto, haber arruinado la hacienda del Estado igualmente por intereses ministeriales, habiendo de este modo puesto en peligro la fuerza y la grandeza nacional; sexto, haber despojado violentamente á los ciudadanos de un derecho garantido por la constitucion y por las leyes del país.

El acto de acusacion que acabo de mencionar fué presentado autorizado con 53 firmas de diputados de la oposicion; y se espera sin embargo que mucho mayor número adherirá á él. Segun una promesa expresa del presidente deberá ser pasado mañana cuando se

examine esta notable proposición por las diferentes comisiones de la cámara (*bureaux*) para decidirse si debe ó no ser discutida en sesión pública. En cuanto á mí, entiendo que si esto no fuere sofocado en su nacimiento, ninguna dificultad habrá en convencer al Gobierno de la mayor parte de los hechos mencionados en la acusación; pero como la mayoría es la que ha de juzgar en última instancia esta demanda, no me parece en gran peligro el gabinete solamente por causa de ella.

24 de Febrero, 5½ de la tarde.—

Apresuradamente redacté esta pequeña relación suplementaria, y tal vez no me sea posible llevarla al correo que debe franquearla, para que parta, por hallarse todas las avenidas de mi calle ocupadas por fuerza armada, que de cuando en cuando saluda á los que pasan con rociadas de balas que matan; sin embargo la gravedad de la situación es tan extraordinaria que no hay remedio sino hacer todo el esfuerzo posible para que sea remitida por este buque la noticia de lo mas esencial. Cuando ayer 23 hice partir la correspondencia, cuyo artículo de política exterior lleva la misma fecha que este, yo mismo me expuse recorriendo las principales calles de la capital para cerciorarme personalmente si habia necesidad de alguna posdata que modificase lo que habia dicho relativamente al estado de la capital. Efectivamente encontré todas las plazas ocupadas por tropas de infantería y caballería con piezas de artillería abocadas y mechas encendidas, y gran número de partidas de la guardia nacional, formada y uniformada, pero sin armas, que circulaban en todas direcciones al son de la Marsellesa y de los gritos—*¡muera Guizot! ¡viva la reforma!* sin embargo, como todo estaba bien guarnecido de tropa y no habia probabilidad de movimiento que fuese difícil de comprimir, juzgué que debia esperar á que la situación aclarase un poco mas antes de aumentar cosa alguna al artículo ya hecho. Echar yo mi carta al correo y empezar á experimentar un cambio la fisonomía de la capital todo fué uno. Desde que salí de la puerta empecé á oír descargas de fusilería y artillería en dirección á las calles de San Dionisio y San Martin, sin saber lo que podria ser; al querer dar la vuelta á casa, encontré la calle interceptada por una barricada de que no habia aun vestigio tres cuartos de hora antes. Dos horas enteras me fué preciso andar buscando salida de calle en calle sin serme posible atravesar, ya porque las barricadas me lo impedían, ya porque los combates entre el pueblo armado y la guardia municipal que acuchillaba sin la mas mínima consideración cuanto se le ponía delante, me obligaban á retroceder inmediatamente y á buscar otro camino. Fuera imposible hacer una descripción circunstanciada de todo lo que ha pasado de importante en el espacio de 30 horas en París.

Ni la escasez del tiempo me lo permite, ni tampoco es eso necesario, á la vista de los importantísimos acontecimientos ya consumados. Basta lo dicho, para que se forme idea de la situación en que las cosas se hallan en este momento.

Bien decía yo, que la verdadera situación de los del banquete consistía en hacer salir de su *pacífica demostración* una buena revolución con todos los requisitos necesarios para merecer tal nombre. Tarde tomó el gobierno las precauciones convenientes: cuando se acordó de cortar el rastro de la mina, ya el fuego habia prendido por otra parte, y ya era su explosión inevitable. Los errores pasados de su detestable política clamaban justicia á grito herido; y aunque en la crisis actual la razón y la justicia estaban de su parte, ya la confianza de la nación estaba del todo perdida, y ya no era posible tener fe en hombres que habian causado su ruina, aun cuando le decían la verdad, como ahora.

De nada sirvieron las grandes fuerzas acumuladas por el gobierno en París y á las puertas de la capital. La tropa de línea con que contaba, le abandonó fraternizando con la guardia nacional, y todo se perdió. En todas partes la guardia nacional se presentó en los cuerpos de guardia y en los cuarteles, intimando á los diferentes cuerpos que entregasen las armas; en todas partes los soldados obedecieron, y en un instante, un ejército de cerca de 100,000 hombres á cuya sombra el gabinete se suponía inexpugnable, se dispuso como se disipa la niebla de la mañana á los primeros rayos del sol de Julio. El único cuerpo que resistió fué la guardia municipal, que al principio combatió con verdadera desesperación; pero al fin acabó por imitar ella misma el ejemplo de la demás tropa, y ya no existe de ella ni siquiera el mas leve vestigio. En el momento en que escribo, la única fuerza de línea que aun tiene las armas en la mano, es la que guarnece las Tuillerías; pero tal vez no haya yo concluido estos renglones, y ya las cosas habrán mudado. Lo que hay de cierto es, que se están haciendo los preparativos necesarios para dar un asalto en forma á la residencia real, que difícilmente podrá resistir, por largo tiempo, al ímpetu de la multitud.

Lo que queda dicho, me parece bastante, para que ya se pueda comprender que la enfermedad es mortal, y que no será con paños calientes con lo que las cosas han de volver á su estado normal. La primera cosa que Luis Felipe hizo para conjurar la tormenta, cuando vió las cosas mal paradas, fué destruir el gabinete, y encarar á Dupin, y al conde de Molé de la formación del nuevo ministerio; pero á este tiempo ya las cosas habian llegado á tal altura, que todo lo que tuviese la mas pequeña sombra de parentesco con el detestable sistema político, ya finado, no era posible que satisficiera las exigencias de la situación actual. Comprendida esta verdad trató el monarca de una nueva combinación, bajo los auspicios de Thiers y Odillon Barrot, y así lo hizo saber inmediatamente por medio de carteles impresos, apresuradamente, y fijados en las diferentes esquinas de

la capital; pero ni aun esto mismo satisfizo las exigencias del día, y fué preciso imaginar nuevo modo de contentarlas. Cuales sean estas exigencias no podré decirlo con precisión; lo que sí es que quien en este momento, (porque de aquí á un instante no se lo que será,) es dueño de la autoridad soberana es la guardia nacional; y que esta guardia nacional obedece á una especie de junta, ó enteramente republicana, ó poco menos, que es quien recibe y quien responde á las diferentes proposiciones que se le hacen desde las Tuillerías. Las armas que entregó la tropa fueron distribuidas á la gente de blusa, que en número de mas de 100,000 hombres ocupa, conjuntamente con la guardia nacional, todos los puntos importantes de la capital, menos las Tuillerías y el Louvre.

En mi opinión Luis Felipe cesó de reinar; resta saber si el pueblo aceptará la proposición que parece que ya se le ha hecho, (esto no lo aseguraria yo) de una abdicación en el conde de París, con una regencia presidida por la duquesa de Orleans. Según el giro que las cosas van tomando pienso que no; á lo menos una proclama que hace cosa de una hora fué fijada en mi puerta excita á los parisienses á que no depongan las armas sin que se haya organizado un gobierno provisorio compuesto de 15 hombres de la confianza de la nación.

P. D.—A las 6.—

Luis Felipe huyó con su familia; las Tuillerías están en poder del pueblo. La duquesa de Orleans está en este momento en la cámara de los diputados con su hijo, para quien pide la corona que le pertenece. La cámara delibera: el pueblo no admite ya la dignidad real. Mañana tendremos de nuevo la República.

A las 6½.—El conde de París es Rey de Francia. La duquesa de Orleans es regente durante la minoridad del príncipe. Lamoriciere es nombrado general en jefe de las fuerzas que se hallan en París.

Paris, 25 de Febrero á las 7 de la mañana.

Tolluntur in altum ut lapsu graviore ruant: eleválos la fortuna á grande altura para que después seamos gráve su caída. Cayó finalmente el famoso *Napoleon de la paz*; y cayó enteramente herido de muerte en el momento en que mas invulnerable se creía. Una revolución de tres días lo levanto sobre los altares de la patria; otra revolución de tres días lo arrojó del poder para nunca mas levantarse. De nada sirvieron para él las fortificaciones de París, únicamente sirvieron para la seguridad de su corona. De nada le sirvió un ejército de 400 mil bayonetas, á cuya sombra juzgaba dormir seguro. Nada de esto pudo resistir á los efectos del fatal sistema de corrupción que transformó en despotismo y tiranía las instituciones del país apoderándose del cuerpo electoral con los recursos del presupuesto, y apoderándose del parlamento con la chusma de criaturas que se vendían y que no reconocían otro principio sino el de la *tarifa de las conciencias*.

París en este momento es un verdadero infierno por su confusión y desorden. Cruzanse los órdenes, las noticias se contradicen; nada es mas movible que la fisonomía política de la capital. El estado de las cosas en este momento no es el del instante antecedente, ni el de que va á seguirse. En circunstancias tan extraordinarias no hay tiempo para coordinar las ideas, y todavía menos para pulir las frases. Iré trasladando de cualquier modo en este papel las impresiones del momento; y tendrá con esto la narración, el mérito de representar por lo que en ella hubiese descosido é incoherente, la verdadera imagen de la capital. Sin embargo, los correos están detenidos: mi correspondencia de ayer mañana y de ayer noche no ha partido aun y tal vez sucederá lo mismo á algunas líneas del suplemento que hoy he de enviar.

La candidatura del conde de París al trono de su abuelo no obstante haber sido adoptada por la cámara de los diputados, y proclamada por el Presidente de ella con la organización de un nuevo ministerio, presidido por Odillon Barrot, no fué reconocida por el pueblo soberano. Aceptada por un momento dentro de la sala, y rechazada en el momento inmediato fuera de ella, este reinado de un instante, fué aun mas pasajero que estas efímeras de las márgenes del Sena, que en una misma tarde de primavera nacen, y antes que termine dejan de existir. Chusmas armadas, compuestas de la hez de la capital, incluidas algunas mugeres con fusiles al hombro, derribaron las puertas del santuario de la representación nacional, y entraron dentro clamando á gritos:—*Abas la royauté! Vive la République!* (abajo el reinado, viva la República.) El espectáculo que presentaba en este momento la duquesa de Orleans, vestida de luto con sus dos hijos de la mano, era ciertamente en extremo tierno y digno de respeto; pero las cuerdas de la lira democrática no estaban en esta ocasión templadas como las de la Dieta de Ungria, cuando aquellos feroces magnates, eternizados con el espectáculo de Carlos VI, que les pedía protección con las lágrimas en los ojos y su hijo en los brazos, prorumpieron con aquella exclamación memorable: *Moriatur pro rege nostro Maria Theresia!*

Unos encárguenos se apoderaron de la tribuna, y plantaron en ella dos banderas, una tricolor y otra roja: en medio de ellas fué donde se presentó Lamartine á exigir en un ensayo de discurso, que las vociferaciones del auditorio no permitia oír, para que antes de todo, se nombrase un gobierno provisorio que substituyese al que espiraba. Este acto de imprudencia y de coraje le iba costando la vida; ya uno de los beneméritos de la patria habia asestado el fusil, apuntándole para enviarle en moneda de plomo el precio del sermón, cuando otro le suspendió el brazo, gritando con verdadera desesperación: Es Lamartine, es Lamartine! &c.

La bala destinada para el orador fué á herir el retrato de Luis Felipe que en cuadro de mano de Horacio

Vernet, la representa en acción de prestar juramento á la carta de 1830, que tan mal ejecutó, y supo hacer ejecutar.

Ledru-Rollin, el favorito del pueblo, fué mas feliz y consiguió ser oído. Protestó, en medio de aclamaciones universales, contra la regencia que acaba de ser proclamada, como atentatoria de los derechos de la nación; reclamó en nombre del pueblo soberano el derecho de instituir la forma de gobierno que le pareciese; concluyó, pidiendo, como Lamartine, que un nuevo gobierno provisorio fuese nombrado sin mas demora. Aprobado por aclamación este proyecto, fué el presidente Sauzet arrancado de la silla de la presidencia, y colocado en su lugar Dupont, (de l'Eure,) republicano emérito, hombre de bien y el ídolo de los patriotas. Con esta substitución terminó mas presto de lo que ninguno esperaba, la sesión legislativa de 1848; y con esta clausura inopinada murió de muerte violenta y vergonzosa esta incómoda mayoría doctrinaria, á que la posteridad ha de dar con la misma razón que al parlamento de Cromwell, la significativa denominación de *rump* ó rabadilla.

A este tiempo la triste duquesa de Orleans se habia retirado de la sala, en medio de un tumulto extraordinario, en el que el conde de París corrió evidente riesgo de perecer. Un honrado guardia nacional arrancó al niño de en medio de las turbas que le sufocaban, y levantándolo en brazos, lo condujo por encima de las cabezas de todos, á un pequeño carruaje, en que se salvó con su madre á una de caballo.

El nuevo presidente *de par le peuple souverain* (por la gracia del pueblo soberano), proclamó al fin los nombres de los nuevos gobernantes, que la asamblea fué aceptando ó recusando por aclamación á medida que iban saliendo de la boca del orador. Son los siguientes:—Marrast (redactor en jefe del "National") Lamartine, Ledru-Rollin, Louis Blanc, Arago, Recourt, (capitan de guardia nacional); Marie (abogado); Flocon, Albert (fabricante de máquinas). Tales son en substancia los memorables acontecimientos de ayer; se esperaban hoy otros mucho mayores. Voy al *Hotel de Ville*, palacio del gobierno provisorio, á ver lo que hay: luego que regrese, trataré de ligar el fin de esta narración.

25 de Febrero, á las 3 de la tarde.

El viaje que acabo de hacer ofrece materia bastante para un poema: venga el lector á recorrer conmigo las calles de la capital, que no se arrepentirá de la digresión.

Las calles de París están verdaderamente intransitables. A cada paso se presenta una barricada que intercepta el paso: los pedazos de calzada deshechos para levantarlos, transformados en fosos de estas fortalezas improvisadas por los torrentes de agua caídos ayer del cielo, forman pequeños lagos intransitables por todos los lugares por donde el pueblo no puede colocar planchas. De cuando en cuando, pequeñas descargas de fusilería nos sobresaltan. Es fuego de alegría mandado por los vapores del vino, ejecutado sin la menor intención de hacer daño, pero con estos tiros al aire, vuelan balas inocentemente mortíferas, que ocasionan grandes desgracias, á mi vista atravesó una de ellas, en la calle de *Bac*, el sombrero de un curioso que se asomaba á la ventana atraído por el tropel de un piquete de caballería que pasaba. *¡Vive la République!* gritó él en el mismo instante sin hacer caso, y agitando al mismo tiempo el sombrero en el aire, ó para mofarse del accidente, ó para corresponder á aquella especie de salutación mortífera que acababan de dirigirle.... *ga ira.... ga ira*, le respondió desde la calle el beodo que casi lo mata.

Junto á las Tuillerías, de la otra parte del puente real, está una barricada de proporciones tan descomunales, que parece haber sido construida para el asalto del edificio. Junto á ella es tan grande el aprieto de la gente, que es imposible dar un paso, voy introduciéndome como puedo, pero es en balde. Uno de blusa de mala catadura, nadando en sudor, acaba de llegar del *Hotel de Ville* con un grande papel en la mano. Es una proclama del gobierno provisorio que se trata de leer al pueblo que se apiña en aquel lugar; pero la proclama está manuscrita y el patriota de blusa *ne sait pas lire l'écriture*. *Lisez citoyens*, me dijo, agarrandome del brazo con mano de hierro. Prontísimo le dije: y no deja de ser cosa bien dura para mí, que siendo yo realista de corazón y martir del realismo, me vea en la necesidad de proclamar á la escoria de la población de París la voluntad del pueblo soberano desde lo alto de las Tuillerías. Peor fué lo que le sucedió, sin embargo, al hijo del conde de Appony, ministro de Austria, que, reconocido por quien era, al pasar por una barricada en construcción, fué obligado á trabajar en ella y acarrear piedra á los obreros que la construían; habiendo participado de la misma suerte en otro lugar el Sr. Sebastian de Almeida Riveiro, secretario de la legación del Brasil.

Encaramame sobre la barricada. La lectura comienza..... ¡O desgracia! no habia concluido la primera línea, y ya hombres y mugeres gritaban como unos condenados; "*C'est un étranger, c'est un étranger!*" Es un extranjero, es un extranjero!—"*Sans doute!*" Sin duda; le respondí inmediatamente sin desconcertarme. "*Je suis Italien; et les Italiens sont unis de cœur et d'âme avec les Français*. Soy italiano; y los Italianos están unidos á los franceses de todo corazón. —"*Vive l'Italie! vive Pie IX! vive le Saint Pere!*" Viva la Italia! Viva Pio IX! Viva el Santo Padre! Qué profundo sentimiento de verdad en estas exclamaciones en honra de Pio IX!

En efecto, en Pio IX debe buscarse el primer origen de todo esto. ¿Quién diría que aquel cuya augusta misión debia consistir en consolidar en todas partes la paz del

mundo y en estrechar cada vez mas los vínculos que unen los pueblos á los soberanos, habia de ser el mismo que trajera á la Europa este terrible incendio, que ha de acabar por devorarlo todo, sin exceptuar á aquel que le dió origen!

Eteme finalmente en el palacio de las Tullerías, por donde el pueblo soberano entra y sale, usando y abusando, en toda la extension de la palabra, de todos los privilegios de la deplorable victoria obtenida el día antecedente. Hasta ahora no habia visitado esta suntuosa morada de los reyes de Francia, y confieso que no me faltaban deseos de ver con mis propios ojos en que estado se hallaba en manos de sus nuevos poseedores, esta especie de santuario de Reyes, *et campo ubi Troja fuit*, el campo donde fué Troya. ¡Qué desolacion! ¡Qué desgracia! Hombres de blusa vestidos con las libreas de los criados del ex-soberano, hacen grotescamente los honores de la casa. Sobre el borde del pasamano de una grande escalera, llamada de honor, está acumulada toda la batería de cocina, encima de un monte de cazuelas se ve aun un rupon de raso azul, guarnecido de ricos encages que perteneció á alguna princesa. La precipitacion con que Luis Felipe partió, fué tan extraordinaria que, ni las cosas de mayor precio pudo llevar consigo. Los diamantes de la corona, las joyas particulares de la Reyna, la bajilla de oro y plata, el propio cofre de la lista civil con trescientos treinta mil francos, todo cayó en las manos del pueblo soberano, que de todo hizo entrega, Dios sabe, si sin sisa ni laudemio á las nuevas autoridades.

Todos los vidrios del vasto edificio estan quebrados: De todos los riquisimos muebles que lo adornaban, apenas quedaron intactas algunas mesas de mármol y las péndulas y arañas del piso principal; el resto, sin distincion de objetos, sirvió ayer para alimentar las hogueras encendidas por el vandalismo en los jardines de *Le Notre* para alumbrar las orgias de los vencedores: en la gran sala del consejo el cuadro que representaba en relieve de mármol á Luis Felipe á caballo fué completamente destruido. El busto del mismo soberano, obra maestra, tiene como venda en los ojos un pañuelo sucio, con esta inscripcion: *C'est toi qui est l'aveugle!* (tu eres el ciego.) Estas palabras son evidentemente alusivas á aquellas desgraciadas expresiones del discurso de la corona *passions aveugles et ennemies* pasiones ciegas y enemigas que fué la *scintilla contempta*, chispa despreciada que causó tan terrible incendio.

Dos de los retratos de la sala de los mariscales fueron victimas de la irritacion popular: el de Bugeaud, y el del Mariscal Soult. Uno de los magníficos espejos colosales que adornaban tambien este vasto salon, fué roto por una bala.

El espectáculo de la sala del trono es aun mas doloroso. Cuando entré, estaba una mozueta (nada fea) encaramada en el mismo trono, donde distribuía cumplimientos á los asquerosos adoradores que se le acercaban. La silla en que se sentaba Luis Felipe en las audiencias solemnes, fué ayer victima de un holocausto de que mas adelante hablaré. Lo que fué espaldar del trono, está ocupado por un grande paño de lona en que se lee escrita en letras gordas esta inscripcion no menos siniestra que aquella de Balthazar. *Journées des 22, 23 et 24 Fevrier 1848. Vive la République!* Jornadas de 22, 23 y 24 de Febrero. Viva la República!

El camino de las Tuilleries para el *Hotel de Ville* y para el *Palais Royal* es preciso andarlo con mucho cuidado para no dar una caída; las calles estan todas cubiertas de vidrios y fondos de botellas para impedir el pasaje de la caballería, el que tropieza y cae se hiere infaliblemente. Los estragos cometidos en las Tuilleries fueron extraordinarios; pero la catástrofe del *Palais Royal*, propiedad particular de Luis Felipe, fué aun mas lamentable. Una gran bandera de crespon negro flamea en lo alto del edificio; razon tiene para cubrirse de luto á la vista de la estupenda desgracia de que fué victima. Todo cuanto hoy existe de esta suntuosísima residencia de los Duques de Orleans, estan solo reducidas á paredes, y esas mismas cribadas de las balas del combate entre el pueblo y la guardia municipal, de que ayer fueron espectadoras.

En medio de la plaza humean aun los restos de un terrible auto-de-fé que ayer tuvo lugar. Las victimas de este *auto de fé* fueron la silla que hacia parte del trono de Luis Felipe, y el coche en que acostumbraba salir en ocasiones solemnes. Lo único que queda ya de este magnífico coche, que el fuego no pudo consumir, es digno de descripcion. El techo y cada una de las cuatro paredes, anterior, posterior y laterales era formado por dos láminas de cobre de tal grueso, que yo con cuatro sayones encima de una ellas no pudimos hacerle doblegar. Entre las dos láminas que formaba cada pared habia un espacio ocupado por cojines de lana ó algodón. Por esto podrá juzgar cada uno en que trances se veria el desgraciado soberano cada vez que la ocasion le obligaba á presentarse en público, enjaulado en este espantoso vehiculo. El espacio comprendido entre el *Palais Royal* y el mercado de los Inocentes, no puede atravesarse sin conmoverse. Todas las puertas están cerradas; y rara es aquella en que no aparece escrita con gruesas letras con un clarion alguna inscripcion mas ó menos siniestra. Una de estas inscripciones dice: *Il y a des victimes dans la maison; on demande du repos.* Hay victimas en esta casa, se suplica que no las incomoden. En otras se leen estas palabras: *On a donné toutes les armes au peuple, il n'y en a plus:* se han dado todas las armas al pueblo; no hay mas.

Estoy en el mercado de los Inocentes, desde donde en pocos momentos llevo al *Hotel de Ville*: aquí una ola de pueblo, corriendo con direccion opuesta á la que yo llevaba, me obligó á retroceder contra mi voluntad. *On se bat, on se bat! sauve qui peut!* Se baten, se baten, sálvese el que pueda! Efectivamente las descargas de fusilería que se suceden con grande frecuencia; los fuegos de artillería hacen estremecer las casas: este fuego era de alegría, celebrando la noticia que acababa de recibirse de la sumision de Vincennes, y para saludar á un nuevo gobierno provisorio que sucedia al del día antecedente, y nombramiento del ministerio que debía encargarse de la administracion. El nuevo gobierno está formado del modo siguiente: gobernadores ó directores—Dupont de l'Eure, Arago, Marie, Lamartine, Cremieux, Ledru—Rollin, Garnier Pages; secretarios—Luis Blanc, Marrast, Flocon, Albert. Los nombres de los nuevos ministros son los siguientes: Dupont de l'Eure, *Presidente del Consejo*; Lamartine, *Negocios Extranjeros*; Cremieux, *Justicia*; Ledru—Rollin, *Interior*; Goudchaux, *Hacienda*; Arago, *Marina*; Bédau, *Guerra*; Carnot, *Instrucción pública*; Bethmont, *Comercio*; Marie, *Obras Públicas*; Cavaignac, *Gobernador general de Argelia*, Courtais, *Comandante de la guardia nacional*; Garnier Pagés, *Maire de Paris*.

Estaba cansado, y traté de retirarme por el primer puente que encontrase. El que mas cerca me quedaba era el de Luis Felipe. Donde está? Quién lo llevó? Pagó ayer con la pena de fuego, supuesto que era inocente, la culpa del nombre que llevaba. Será preciso construir otro.

(Continuará.)
(*Jornal do Commercio.*)

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!
¡Mueran los salvajes unitarios!!

El Coronel, Comandante }
General del Departa- }
mento de Maldonado.

Asedio de Maldonado, Abril 27
de 1848.

Al Exmo Sr. Presidente de la República, General en
Gefe del Ejército, Brigadier General D. Manuel
Oribe—

Exmó. Sr.

Tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E. la relacion nominal de los presentados á nuestras filas que pertenecian á las gavillas de los salvajes unitarios despues de la última que remití á V. E.
Dios guarde á V. E. muchos años.

Juan Barrios.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!
¡Mueran los salvajes unitarios!

Division del Sr. Coronel, Co- }
mandante General del De- }
partamento de Maldonado }
D. Juan Barrios—

Asedio de Maldonado, Abril
26 de 1848—

Relacion de los individuos pasados á nuestras filas de
Maldonado y otros de la campaña.

Soldados. Ignacio Rijo
Juan Antonio Acosta.
Francisco Pereyra.
Gerónimo Pereira.
Silvestre Rocha.
Ramon Rodriguez.
Miguel Cardoso.
Avelino Maciel (moreno).

PAYSANO.

Español. Cayetano Hernandez.

Antonio Acuña.

V. o B. o —Barrios.

EL DEFENSOR.

MIGUELETE, MAYO 8 DE 1848.

La prensa del titulado *Conservador* de Montevideo continúa dando el espectáculo miserable de la desesperacion. Ese periodico es el eco de los salvajes unitarios emigrados de la Confederacion Argentina, y esto esplica el furor y el espíritu sanguinario de que en estas circunstancias se hallan poseídos. Se trata de restablecer la paz, y presumen que siendo esta negociada sobre las basas Hood, debe caberles la suerte que las mismas potencias aliadas han hallado entonces justo

proponer respecto de ellos á los Gobiernos legales de estas Repúblicas.

Fuera de esta razon bastante poderosa para causarles todo ese enojo y despecho vehemente que exhalan sus escritos; uno de sus cólegas, extranjero como ellos; porque todos los escritores de Montevideo, lo son en el día, ha tenido la crueldad de dar nuevo pábulo á su mal humor con la revelacion siguiente—

“Tenemos la fortuna (dice el *Patriote Français* del “día 30) de dar á nuestros lectores noticias exactas sobre lo que se ha pasado en la reunion de los oficiales “de la segunda legion que tuvo lugar en la casa del Sr. “Coronel Thiebaut á invitacion del Sr. Baron Gros. El “Coronel dijo á sus oficiales que estaba autorizado por “el Sr. Baron para hacerles saber que si el Gobierno de “Montevideo no aceptaba las bases que se le habian “propuesto, la intervencion se retiraria inmediatamente. “Que él podia asegurar que segun esas mismas “bases, toda clase de seguridades estaban ofrecidas á “los legionarios; pero que en el caso de que ellos no “hallasen esas garantías suficientes serian recibidos á “bordo de los buques de la estacion francesa”.

¿Qué extraño es, despues de esto que los salvajes unitarios emigrados se desesperen y griten como energúmenos, contra una negociacion que debe dar por resultado, ó un arreglo pacífico inmediato, ó el abandono de la intervencion extranjera? Por fin los legionarios y todos los demas á quienes comprenden las garantías no tienen porqué inquietarse; y así es que la opinion por la paz es en Montevideo el voto fervoroso de toda la poblacion, y el sentimiento general de ella, excepto para 30 ó 40 salvajes unitarios emigrados, anarquistas por oficio, turbulentos sediciosos y discolos por genio, que viven de la guerra, y cuya presencia en todas partes es inconciliable con el orden, y la tranquilidad pública.

Para dar una nueva prueba de su caracter, y de lo que puede esperar de ellos cualquiera sociedad en donde vivan, basta saber como se conducen hoy en el país que les ha dado asilo.

En las negociaciones anteriores, lo mismo que en esta, los que en Montevideo se oponian á la paz por medio de los periódicos eran esos salvajes unitarios que desde muchos años están apoderados de la prensa; con la diferencia de que antes obraban por sí mismos y como órganos de Agentes interesados como ellos en la prolongacion de la guerra, y contribuyeron con todos sus esfuerzos á frustrar por medio de la calumnia y de las mas infames intrigas la negociacion de paz concluida sobre las basas Hood. Pero hoy que no cuentan ya con el apoyo de aquellas influencias, y que todos los recursos ilegítimos empleados entonces con suceso son del todo inútiles, han entrado en el temerario empeño de sofocar la opinion pública en la capital y de dominarla por medio del terror, imponiendo silencio con la *mano del verdugo* (son sus propias palabras) á cuantos hablen del restablecimiento de la paz sobre las basas que suponen ya estipuladas.

Cuando uno piensa que todos esos furiosos anarquistas reunidos en Montevideo no constituyen sino una minoria de 30 ó 40 personas, no sabe de qué deba admirarse mas; si de la audacia insolente de un puñado miserable de salvajes unitarios; ó de la tolerancia de un pueblo que sufre que le amenazen con la horca dos docenas de traidores albergados en su seno, y que de huéspedes ingratos quieren convertirse en tiranos y verdugos.

Ya el *Conservador*, como hicimos notar en otro número, hizo una exposicion de principios fundados en el sistema del terror, sosteniendo como necesario é indispensable levantar suplicios en Montevideo y poner en actividad la *mano del verdugo*, para infundir miedo á todos los que se pronuncien partidarios de la paz. Esta doctrina muy propia de los feroces salvajes unitarios, de quien es eco ese vil traidor, era obra de un plan de esa minoria audaz que en su despecho pretende sofocar la opinion pública é imponer la ley á la inmensa mayoria del pueblo; que si puede con razon despreciar su locura y temeridad, no por eso debe hacer el sacrificio de su dignidad tolerando su insolencia, y sus avances. Uno de ellos, y no de pequeña gravedad y trascendencia, es el de la resolucion propuesta por esos mismos emigrados en la titulada Asamblea de Notables, y sancionada por aquel simulacro de representacion fantástica el día 29 del próximo pasado, declarando la Capital en estado de sitio y suspendida la seguridad individual por el tiempo que duren las actuales negociaciones de paz.

En esa resolucion no hay, por supuesto, preámbulo alguno que la motive; pero la clausula que cierra el anterior periodo bastaria para demostrar con claridad cual es el objeto de la medida, y el espíritu de esa minoria de terroristas, si la discusion no hubiese arrojado mayor grado de luz sobre la materia. En ella solo tomaron la palabra cuatro salvages unitarios todos ellos emigrados y pertenecientes al club de nuevos Jacobinos instalado en la Capital de la República. Sus alocuciones, merecen bajo varios respectos que les dediquemos observaciones y comentarios mas extensos; pero nos vemos en la necesidad de remitir á nuestros lectores al número siguiente á fin de no privarlos en este del interés que ofrece la relacion de los sucesos extraordinarios de Paris que en él continuamos.

El *Conservador* de Montevideo, cuyo título es una ironia punzante arrojada diariamente al centro de la faccion esencialmente anárquica, desorganizadora, y revolucionaria, que existe en Montevideo, ha descollado siempre entre todos sus cólegas por sus inconsecuencias y contradicciones. Nuestros lectores recordarán de que manera estuvo sosteniendo su ficcion de la lucha entre las mayorias campesinas con las memorias de ciudad. Las doctrinas, las tendencias manifestadas entonces sin embozo ninguno eran todas aristocráticas y realistas. Pues hoy está tan cambiado, tan diferentes son sus pensamientos, que ya no es lo que le dá cuidado el temor de una coalicion de las Repúblicas Americanas para defenderse de los tronos europeos, sino al contrario la aprehension de que el ilustre Gefe de la Confederacion Argentina se quiera hacer Rey favorecido por las simpatias de los Monarcas de la Europa. Esto parecerá una cosa increíble, pero es la pura verdad. Con fecha de 4 del corriente empieza la publicacion de un artículo con el siguiente epigrafe: "*Rosas tiene el pensamiento de coronarse.*"

Su autor parece que adivina perfectamente la impresion que debe hacer la lectura de tan estupendo disparate, puesto que principia de esta manera: "No juzgues este artículo por su título: léedlo un momento por complacencia, y habreis de continuarlo por fuerza. Los que os habeis reído ya, no llegareis al punto final sin haberos puesto serios."

En efecto, es imposible que nadie haya leído esos primeros renglones sin reírse á carcajadas, así como ninguno habrá habido tampoco que continuando la lectura haya dejado de ponerse serio y muy serio, ya de indignacion, ya de vergüenza, viendo la escandalosa impudencia con que se desfiguran cosas transparentes y harito conocidas á todo el mundo. Para muestra del tono insolente y de la torpe falsedad que componen así el fondo como la textura toda de su singular escrito, solo mencionaremos la calificación de *capataz de estancia* y de hombre de *crasa ignorancia* aplicada al ilustre General Rosas, y la asercion de que el ex-Ministro Guizot y el ex-Rey de Francia Luis Felipe de Orleans simpatizaban con las ideas monárquicas de ese General, y fundando en ellas miras relativas á monarquizar estos países en el futuro, desistieron de hostilizarlo, y aun le dieron á entender en una comunicacion oficial que importaba á su supuesta aspiracion monárquica ceder á las exigencias del gobierno frances.

Si grande es la desfachatez de los calumniadores que redactan el *Conservador* al estampar tamaños desatinos, no es menor la tontera de publicarlos en estos momentos; porque ¿quién es el que no comprende de donde nace esa nueva y peor disfrazada que ninguna otra ficcion de tantas como han estado dando al público? Obsérvese; no ha habido cambio de situacion ninguna en que hayan estado incluidos, o que haya tocado en algo á los salvages unitarios, que no haya producido en sus escritores una ficcion derivada de ese cambio, y acomodada á sus aspiraciones rebeldes y traidoras. Así es como ahora á la vista de la revolucion reciente en Francia, por la que aquella nacion ha pasado del gobierno monárquico al republicano de repente aparecen llenos de un odio profundo á todo lo que es Rey, maldicen la memoria de aquel á quien antes aclamaban por su protector, y lo delatan ante la América republicana y ante la Europa, que parece encaminarse á serlo, de haber tratado de ponerse de acuerdo con el eminente Argentino que dirige los destinos de la Confederacion Argentina, para erigir un trono en estos países. Sin duda han

querido explotar el sentimiento republicano que empieza á aparecer en la Europa, y sobre todo en Francia con un caracter dominante: pretenden granjearse las simpatias de los republicanos por ese medio innoble de la calumnia; pero no advierten los insensatos que una patraña tan grosa como la que han forjado, solo sirve para poner mas en transparencia, si es posible, las indignas trazas de que se han valido siempre para sostener su infame causa.

Fecundos los salvages unitarios escritores del *Conservador*, en inventar calumnias, y bastante audaces para publicarlas en su propio nombre, hay algunas sin embargo que no se atreven á propalar de su cuenta, ya sea por algun pequeño resto de conciencia, que suele quedar aun á los hombres mas malos ó ya quizás porque conocen bien que cuando la calumnia va á estrellarse contra una reputacion acrisolada pierde su tiempo y trabajo y hace un ridiculo papel el calumniador.

Así vemos que cuando con su manchada lengua quiere acusar de robos y espoliaciones al Exmo. Sr. Presidente de la República, Brigadier General D. Manuel Oribe, no se atreve á tomar sobre si la responsabilidad de tan absurda como infame imputacion y se vale, el vil, de un supuesto corresponsal del Rio Grande.

Esto es lo que á todas luces aparece, pero sea de ello lo que fuere, nosotros diremos pocas palabras, no para defender á S. E. á quien amigos y enemigos conocen y saben que jamas se ha hecho digno de censura á ese respecto, tanto que aun en medio del bárbaro encarnizamiento de los salvages unitarios de la cuadrilla del *Conservador*, jamas le han atacado con esas armas.

No para justificarlo pues, sino simplemente, para combatir la mentira y la calumnia, decimos, porque nos consta de un modo auténtico que los campos cuyo arrendamiento ha mandado cobrar, el Exmo. Sr. Presidente D. Manuel Oribe le pertenecen, son su legitima propiedad comprobada por escrituras públicas y de mucho tiempo atras; y en esa virtud, no solo no es vituperable sino muy justo y arreglado que cobre los arrendamientos que se le deben y solo algun pillo, que desease llenar sus bolsillos á costa de la fortuna particular del citado Exmo. Sr. Presidente, podria espresarse, con el resentimiento de la mala fé y la codicia, como lo hace el (para nosotros supuesto) corresponsal del Rio Grande.

Pero demasiado hemos dicho, cuando se trata de decidir entre la notoria honradez de S. E. y el sistema infame y procaz de calumnia que señala la marcha del titulado *Conservador*.

Entradas de cabotage en el puerto de Montevideo desde el 30 del próximo pasado.

Abril 30—1 balandra con pasto del Oeste: 2 pailebotes con carga de id.

Mayo 1—1 goleta con carga del Oeste.
2—3 pailebotes id. id.
3—1 zumaca con carbon id.
5.—1 goleta con cueros del Oeste y un pailebot cargado de id.

7.—2 goletas y 2 pailebotes cargados de id.

Salidas.

Mayo 1—1 goleta con carga al Oeste.
2—1 pailebot vacio al Buceo.
5.—1 goleta vacia á id.

Ademas entraron.

Abril 30—1 barca matriculada y 1 goleta Norte-Americana, con ganado de Rio Grande.

Mayo 1—1 barca Noruega, 1 bergantin matriculado, 1 id. Ingles y 1 id. Brasilero del Este.

4.—1 bergantin ingles del Oeste.
5.—1 polacra española del Este.
6.—1 barca española de id,
1 bergantin brasilero, del Este.
1 bergantin-goleta sardo del Este.

7.—1 bergantin dinamarques }
1 patacho brasilero } cargados del Este
1 goleta inglesa }
1 bergantin hamburgues }
1 bergantin español }
1 goleta sarda con leña del Oeste.

Llegaron del Este, y fondearon fuera del puerto.

Abril 30—1 polacra Sarda, y 1 goleta Brasilera.

Mayo 1—1 bergantin Español, 1 id. Frances.

2—1 bergantin Español, 1 id. goleta Brasilera.

Salidas.

Mayo 1—1 barca Inglesa cargada al Este, 1 polacra Sarda y 1 goleta Brasilera que llegaron el 30 para el Oeste.

3—1 bergantin Español que llegó el primero para el Oeste.

4.—1 bergantin en lastre, al Este.
1 bergantin ingles que vino del Oeste, á id.
1 zumaca sarda en lastre, para id.

5.—1 barca Norte-Americana que llegó el 14 del mes próximo pasado, al Oeste.

1 barca dinamarquesa que llegó el 28 del mismo, para id.

1 bergantin brasilero que llegó el 16 id., para id.

1 bergantin goleta brasilero que llegó el 2 del presente, á id.

1 bergantin Norte-Americano en lastre que llegó de Buenos Ayres el 2 del presente, al Buceo.

6.—1 goleta francesa cargada, al Este.

7.—1 polacra española que llegó del Este, al Oeste.

1 bergantin brasilero que llegó del Este, á id.

1 barca española que llegó el 6 del presente del Este, para id.

1 barca que vino del Este, á id.

A la vista al Este.

2 bergantines.

AVISOS.

¡VIVAN LOS DEFENSORES DE LAS LEYES!!
¡Mueran los salvages unitarios!

DON LUIS BERNARDO CAVIA, Juez interino de lo Civil é Intestados en el Estado Oriental del Uruguay, &c.

Por el presente edicto se cita á las personas que se consideren con derecho á los bienes del intestado José Mascarelli, súbdito de S. M. S., para que en el término de tres meses de esta fecha, se presenten en este Juzgado á deducir sus acciones.—Buceo, Abril 24 de 1848.

LUIS BERNARDO CAVIA.

De orden del Sr. Juez—

Narciso del Castillo,

Escribano de lo Civil é Intestados.

Aviso.

Se vende un establecimiento de panaderia, pronto para trabajar y con crédito: su precio será cómodo. Quien se interese en comprarlo, ocurra á esta Imprenta que le darán razon.

Aviso.

Se precisa una ama de leche. En esta imprenta darán razon.

Se vende.

Un galpon de tabla nuevo, el que se interese ocurra á la calle de la Restauracion esquina de la Figurita que encontrará con quien tratar.

AVISO.

En la casa de Aguirre y Martinez, calle de la Restauracion, se halla de venta un surtido general de fierro de todas clases, y tambien tablas de pino de 1 á 3 pulgadas, todo lo que se venderá por partidas al gusto de los compradores.

Aviso.

Busca colocacion un jóven de suficientes aptitudes para mozo ó dependiente de una casa de negocio: sabe liquidar toda clase de cuentas, para lo cual tiene bastante inteligencia en la teneduria de libros; hay personas que darán informaciones de su conducta. En esta imprenta darán razon.

—Semilla de cebollino—

Superior, recién llegada de Europa; se dá á prueba.

—Trigo americano para semilla—

De primera calidad, limpio, de la última cosecha. Ambos artículos se venden á precios sumamente moderados: ocurrase á la quinta de Juanicó en el Miguelete.

IMPRENTA ORIENTAL.